



**14**

**octubre**

**Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario**  
**(Ciclo B) – 2018**

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

*Tuve por nada las riquezas en comparación con la Sabiduría*

**Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11**

Oré, y me fue dada la prudencia,  
supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría.  
La preferí a los cetros y a los tronos,  
y tuve por nada las riquezas en comparación con ella.  
No la igualé a la piedra más preciosa,  
porque todo el oro, comparado con ella, es un poco de arena;  
y la plata, a su lado, será considerada como barro.  
La amé más que a la salud y a la hermosura,  
y la quise más que a la luz del día,  
porque su resplandor no tiene ocaso.  
Junto con ella me vinieron todos los bienes,  
y ella tenía en sus manos una riqueza incalculable.

**Palabra de Dios**

**SALMO Sal 89, 12-17**

**R.** *Señor, sáclanos con tu amor.*

Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que nuestro corazón alcance la sabiduría.  
¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...?  
Ten compasión de tus servidores. **R.**

Sáclanos en seguida con tu amor,  
y cantaremos felices toda nuestra vida.  
Alégranos por los días en que nos afligiste,  
por los años en que soportamos la desgracia. **R.**

Que tu obra se manifieste a tus servidores,

y que tu esplendor esté sobre tus hijos.  
Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor;  
que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos. **R.**

*La palabra de Dios discierne los pensamientos  
y las intenciones del corazón*

### **Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13**

Hermanos:

La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Ninguna cosa creada escapa a su vista, sino que todo está desnudo y descubierto a los ojos de Aquél a quien debemos rendir cuentas.

### **Palabra de Dios.**

### **ALELUIA Mt 5, 3**

*Aleluia.*

Felices los que tienen alma de pobres,  
porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

*Aleluia.*

### **EVANGELIO**

*Vende lo que tienes y sígueme*

### **+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 17-30**

Jesús se puso en camino. Un hombre corrió hacia Él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?»

Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre».

El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme».

Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!»

Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios».

Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?»

Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Él todo es posible».

Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna».

### **Palabra del Señor.**

O bien más breve:

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 17-27**

Jesús se puso en camino. Un hombre corrió hacia Él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?»

Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre».

El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme».

Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!»

Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios».

Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?»

Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Él todo es posible».

**Palabra del Señor.**

---

**1.b GUIÓN PARA LA MISA**

**Guión Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario (B)**

*(Domingo 14 de octubre de 2018)*

**Entrada:**

Hoy es el día del Señor y por esa razón nos reunimos en asamblea litúrgica alrededor del altar para participar del Santo Sacrificio de la Misa. La Misa es el acto de adoración más perfecto que podemos rendir a Dios. Participemos activa y dignamente de este acto de culto a Dios, lo cual nos llenará de alegría.

**Primera Lectura:**

*Sb 7,7-11*

El hombre sensato pidió la Sabiduría porque es un tesoro cuyo resplandor no tiene ocaso.

**Segunda Lectura:**

*Hb 4,12-13*

Jesucristo es la Palabra de Dios que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón del hombre.

**Evangelio:**

*Mc 10,17-30*

En el evangelio de hoy leemos el episodio del joven rico. Jesús nos enseña que para heredar el Reino de los Cielos es necesario estar desasido de las riquezas pasajeras y engañosas.

**Preces:**

<p><b>Todo es posible para Dios. Por eso, hermanos, pidamos con confianza de hijos a nuestro Padre del Cielo.</b></p>
---

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Por el Santo Padre, los Obispos y los sacerdotes, para que al celebrar los misterios de Jesucristo, animen a todos los cristianos a responder con valentía al llamado del Señor con una entrega total y generosa. Oremos.

\* Por los jefes políticos que gobiernan las naciones, para que comprendan que la paz es una de las más elevadas aspiraciones del género humano, y para que trabajen por el bien de todos los pueblos. Oremos.

\* Por los religiosos, para que en su consagración manifiesten la alegría de la absoluta disponibilidad a la voluntad del Señor y la esperanza de la recompensa eterna. Oremos.

\* Por los jóvenes, para que acogiendo con magnanimidad la mirada y la invitación de Cristo, abracen el gozoso compromiso de llevar el Evangelio a todos los hombres. Oremos.

\* Por todo el pueblo de Dios, para que reciba con docilidad el pedido del Papa Francisco de rezar el Santo Rosario todos los días durante el mes de octubre pidiendo que Dios proteja a la Iglesia de los ataques del demonio. Oremos.

**Ya que nada de lo creado escapa a tu vista, concédenos Señor, lo que necesitamos para que todo quede orientado a tu Gloria y al bien de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.**

**Ofertorio:**

Con la disposición de dejar todo lo que nos estorba para seguir al Señor por el camino de la Cruz, nos ofrecemos a nosotros mismos presentando:

\* **Alimentos** para honrar al Señor de las misericordias, en los más pobres y desamparados.

\* **Pan y vino** para ser transformados en la obra de Cristo: la redención de los hombres.

**Comunión:**

Acerquémonos a la mesa eucarística despojados de todo lo que nos distrae y, comulgando el Pan de vida, sigamos las huellas del Señor.

**Salida:**

Después de haber participado en la asamblea litúrgica adorando a Dios, vayamos al mundo decididos a romper con todas las lazos que nos atan a las cosas efímeras y pasajeras para poder seguir a Jesús con un corazón libre.

*(Gentileza del Monasterio “Santa Teresa de los Andes” (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

**Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético**

Vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario (B)

CEC 101-104: Cristo, Palabra única de la Sagrada Escritura

CEC 131-133: la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia

CEC 2653-2654: las Escrituras fuente para la oración

CEC 1723, 2536, 2444-2447: el amor a los pobres

## **I CRISTO, PALABRA ÚNICA DE LA SAGRADA ESCRITURA**

101 En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas: "La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres " (DV 13).

102 A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud (cf. Hb 1,1-3):

Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (S. Agustín, Psal. 103,4,1).

103 Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV 21).

104 En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. 1 Ts 2,13). "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (DV 21).

---

## **V LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA**

131 "Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual" (DV 21). "Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura" (DV 22).

132 "La Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad" (DV 24).

133 La Iglesia "recomienda insistentemente a todos los fieles...la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo' (Flp 3,8), 'pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo' (S. Jerónimo)" (DV 25).

---

### La Palabra de Dios

2653 La Iglesia "recomienda insistentemente todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo' (Flp 3,8)... Recuerden que a la lectura de la Santa Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras' (San Ambrosio, off. 1, 88)" (DV 25).

2654 Los Padres espirituales parafraseando Mt 7, 7, resumen así las disposiciones del corazón alimentado por la palabra de Dios en la oración: "Buscad leyendo, y encontraréis meditando ; llamad orando, y se os abrirá por la contemplación" (cf El Cartujano, scala: PL 184, 476C).

---

1723 La bienaventuranza prometida nos coloca ante elecciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus instintos malvados y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino en Dios solo, fuente de todo bien y de todo amor:

El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje "instintivo" la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad...Todo esto se debe a la convicción de que con la riqueza se puede todo. La riqueza por tanto es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro...La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa) ha llegado a ser considerada como un bien en sí misma, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración (Newman, mix. 5, sobre la santidad).

---

2536 El décimo mandamiento proscribire la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales:

Cuando la Ley nos dice: "No codiciarás", nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: "El ojo del avaro no se satisface con su suerte" (Si 14,9) (Catec. R. 3,37)

---

2444 "El amor de la Iglesia por los pobres...pertenece a su constante tradición " (CA 57). Está inspirado en el Evangelio de las bienaventuranzas (cf Lc 6,20-22), en la pobreza de Jesús (cf Mt 8,20), y en su atención a los pobres (cf Mc 12,41-44). El amor a los pobres es también uno de los motivos del deber de trabajar, con el fin de "hacer partícipe al que se halle en necesidad" (Ef 4,28). No abarca sólo la pobreza material, sino también las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa (cf CA 57).

2445 El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta:

Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste (St 5,1-6).

2446 S. Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: "No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que tenemos no son nuestros bienes, sino los suyos" (Laz. 1,6). "Satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia" (AA 8):

Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia (S. Gregorio Magno, past. 3,21).

2447 Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58,6-7; Hb 13,3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporal consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17,22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6,2-4):

El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo (Lc 3,11). Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros (Lc 11,41). Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "id en paz, calentaos o hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (St 2,15-16; cf. 1 Jn 3,17).

---

## **2. EXÉGESIS**

**P. Joseph M. Lagrange, O. P.**

### **Un rico, amado de Jesús, que no tiene ánimo para seguirle**

(Lc 18, 18-23; Mc 10,17-22; Mt 19,16-22)<sup>1</sup>

Llegado el momento de emprender el camino, salió Jesús de la casa. Y vieron correr a uno que no había llegado a tiempo, y se puso de rodillas ante Jesús para obligarle a que le escuchara y para manifestarle su profundo respeto. No era costumbre arrodillarse delante de los doctores, y de ordinario no se le dirigían palabras tan respetuosas como éstas: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?» Casi era la única vez que Jesús había encontrado una persona tan dócil y tan exclusivamente preocupada de lo que Él recomendaba por encima de todo, los intereses eternos del alma. Había, empero, algo de excesivo en aquella efusión, por otra parte sincera. Jesús, que moraba entre los hombres y era realmente hombre, siempre atento a todo lo que fuera levantar las miradas del hombre a Dios, le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Dios sólo»<sup>2</sup>. El desconocido calló. Si le hubiera contestado: «¿No eres tú el Hijo de Dios?», acaso hubiera sido admitido más adelante en el misterio. Saludando a Jesús con frases demasiado lisonjeras, Jesús, el buen Maestro, le contestó dándole una amable lección.

Por lo demás, todos los judíos sabían que se llegaba a la vida eterna observando los mandamientos. Jesús se los recuerda omitiendo, no obstante, el principal, que es el amor de Dios, acaso porque es difícil darse cuenta de que se observa con perfección, o más bien porque es con toda seguridad guardado, si no se quebrantan los que miran al prójimo y no son más que otra función del primero y único mandamiento: «No mates, no cometas adulterio..., no hagas mal a nadie...» Este último precepto no estaba escrito en la Ley, pero dimanaba de su espíritu, que nadie comprendía mejor que Jesús, pues tenía la misión de perfeccionarla.

El hombre respondió: «Maestro, todo eso lo he observado desde mi juventud»<sup>3</sup>. Dijo esto con gallardía juvenil, no exenta de candor. Jesús, interpretando su mirada, vio a través de ella su buena voluntad y rectitud, y lo amó. Y porque lo amó, le propuso lo que san Mateo expresa más claramente: entrar en el camino de la perfección vendiendo todos los bienes para darlos a los pobres. ¿No había enseñado Él que eso era adquirir un tesoro en los cielos, donde está la vida eterna? En cuanto a lo que has de hacer en la vida presente: «Ven y sígueme».

---

<sup>1</sup> San Marcos, como de ordinario, es más natural; San Lucas lo siguió. Indicaremos algunos rasgos de San Mateo.

<sup>2</sup> En San Mateo: "¿Qué bien haré para tener vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno".

<sup>3</sup> Según San Mateo, es un joven quien habla. Los jóvenes hablan muchas veces del pasado como si estuvieran ya entrados en años.

El llamamiento de Jesús había sido eficaz para Pedro y Andrés, para Santiago y Juan, Mateo y los demás apóstoles; pero no era un encantamiento mágico que arrastra, la voluntad permanece libre. Tiene el temible poder de resistir. El rostro de aquel joven, hasta allí bañado de alegría, se oscureció; sintió no poder seguir a Jesús, puesto que se retiró muy triste. Pero, en fin, se marchó, porque poseía muchos bienes... « ¡Porque poseía!» ¡Razón tenía Jesús para enseñar a desconfiar de las riquezas!

### **Es muy difícil al rico y muy fácil al pobre voluntario obtener la vida eterna**

(Lc 18, 24-30; Mc 10, 23-31; Mt 19, 23-30)

El rico marchó triste, y su tristeza apenó también el corazón de Jesús y el de los discípulos. Por dos veces suspiró el Maestro: « ¡Qué difícil es al rico entrar en el reino de Dios!» Por dos veces también los discípulos se ven invadidos por una especie de estupor. ¡Eran tan fuertes sus palabras! « ¡Es más fácil a un camello entrar por el agujero de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios!» Es tanto como decir que hay imposibilidad absoluta. ¿Hay cosa más maciza que un camello ni más fina que el agujero de una aguja que difícilmente se enhebra como no se tenga muy buena vista? Los discípulos se miraron unos a los otros, sin atreverse a preguntar, pero diciéndose entre sí: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?»

Lo sucedido con el rico, fiel a los mandamientos, pero detenido en el camino de la salvación a causa de sus muchos bienes, era aterrador. Puestos en la pendiente fatal de su amor a las riquezas, los ricos estaban perdidos, pero el atractivo de los bienes podía ser vencido. Así como antes Jesús había fijado su mirada en el rico, la dejó caer ahora sobre sus discípulos para grabar en sus corazones esta importante verdad: «A los hombres es imposible, pero no a Dios, porque a Dios todo es posible». Se salvarán, pues, los ricos mediante la gracia, pero sólo aquellos que sean dóciles a su llamamiento. Había ya pobres voluntarios.

Aquel ambiente oscuro se esclareció merced a una iniciativa de san Pedro, siempre espontáneo, ofreciendo su fidelidad a Jesús como consuelo a su afligida alma por la defección de aquel que hubiera querido amar siempre: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido»<sup>4</sup>. De repente se cambian las palabras graves, cargadas de presentimientos, en alentadoras frases que descubren un gozoso porvenir: « ¡En verdad os digo, que nadie habrá dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o herencias por causa mía o del Evangelio que no reciba el céntuplo desde ahora, desde este tiempo, en casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y herencias!» Quedaba una sombra, porque nombrar el Evangelio es anunciar contradicciones. Preciso es, pues, contar con las persecuciones; pero la recompensa máxima será en el siglo futuro, que es la vida eterna.

Haciendo semejantes promesas a los suyos, les hablaba Jesús como Dios que dispone del porvenir, del don de la vida eterna, y aun de la asistencia y los consuelos ofrecidos a las familias espirituales a quienes lo han dejado todo por seguirle. Fielmente ha cumplido su palabra, como lo atestiguan tantos pobres voluntarios, reconocidos por su asistencia tan dulce, que les asegura asistencia y consuelos y que rara vez logran privarles las persecuciones. A pesar de esto, practicando verdaderamente la pobreza, son los últimos según el mundo, pero serán algún día los primeros, con aquellos que, teniendo riquezas, vivieron desprendidos de ellas y las administraron en conformidad con la voluntad de Dios. Por esto san Marcos cierra este episodio con estas palabras: «Muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros».

(LAGRANGE, J. M., *Vida de Jesucristo*, Edibesa, Madrid, 2002, p. 354-356)

---

## **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

### **Santo Tomás de Aquino**

---

<sup>4</sup> San Mateo pone aquí la recompensa especial prometida a los doce apóstoles, que San Lucas coloca mejor en el discurso de la cena.



## La pobreza y la perfección de la caridad

### *El ejemplo de Cristo.*

Nótese bien ante todo, que todos estos impugnadores de la pobreza van muy en contra, no sólo de la doctrina, sino también de la vida de Cristo, quien constantemente enseñaba de palabra y confirmaba con su ejemplo la práctica de la pobreza. De El dice el Apóstol que *siendo rico se hizo pobre por nosotros* (2 Co 8, 9). "Abrazó la pobreza -dice la glosa- y no perdió sus riquezas; rico por dentro y pobre por fuera, guardó ocultas sus riquezas y se mostró como hombre en la pobreza". Muy grande es, pues, la dignidad de aquellos que siguen a Cristo en su pobreza. Por eso concluye la glosa: "Nadie que sea pobre en su celda y rico en su conciencia debe avergonzarse de sí mismo. Recorriendo la vida de Cristo desde su comienzo sobre la tierra, vemos que se eligió una madre muy pobrecita; y al elegir una patria más pobre aún, careció de todo dinero. El pesebre te enseña todo esto, como se lee en una instrucción sinodal del Concilio de Éfeso". Y más adelante: "Mira la paupérrima habitación de Aquel que enriquece los Cielos; mira el pesebre del que se sienta sobre los querubines; ve envuelto en pañales Aquel que ciñó con arenas el mar; ve aquí abajo sus pobreza y contempla allá arriba sus riquezas".

No por sí mismo, afirma San Pablo (2 Co 8, 9), sino por nosotros se hizo pobre. Ahora bien, si el privarse de toda posesión terrena, y aún más el carecer de casa propia, no tuviese ninguna utilidad en orden a la perfección de la vida cristiana; ¿por qué no se eligió, pudiéndolo hacer, una madre que poseyese grandes riquezas, y no nació en una casa de su propiedad? Averguéncense, pues, los detractores de aquella pobreza cuya gloria resplandece en la cuna misma de Cristo. Y para que no vayan a creer que en la edad madura abandonó aquella pobreza con que vivió en la infancia, leamos lo que dice de sí mismo: *El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza* (Mt 8, 20), como si dijera, según dice San Jerónimo: "¿Por qué quieres seguirme por amor a las riquezas y ganancias de este siglo, si soy tan pobre que no tengo ni un lugarcito donde hospedarme, y la casa en que vivo no es mía?"<sup>5</sup> Asimismo dice San Juan Crisóstomo comentando ese pasaje: "Mira cómo el Señor practica de obras lo que enseñó con palabras. No tenía ni mesa, ni candelabro, ni casa ni nada semejante". Y una pobreza que el Señor aconsejó de palabra y manifestó en sus obras, pertenece a la perfección. Por consiguiente, está dentro de la perfección cristiana el carecer completamente de toda clase de bienes.

Hurgando más, volvemos a encontrar nuevos testimonios de la pobreza de Cristo. Cuando se le exigió el tributo le dijo a Pedro: *Ve al mar, tira el anzuelo y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca hallarás una pieza de cuatro dracmas; tómala y dácela por Mí y por ti.* Y San Jerónimo comenta: "El solo conocimiento de este hecho da motivo de edificación a los discípulos, al descubrir en Cristo una pobreza tal que no tenía siquiera con qué pagar el tributo por El y por su Apóstol. Y si alguno arguyera: ¿Acaso Judas no llevaba la bolsa del dinero?, le responderemos: El Señor juzgaba ilícito gastar en provecho propio los haberes de los pobres, dejándonos así un ejemplo". Es manifiesto que Cristo observó en su modo de vivir la máxima perfección, y de esto ningún cristiano debe tener la menor duda. De ahí que, Él, refiriéndose a la máxima perfección, dijo: 'Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; y luego ven y sígueme' (Mt 19,21), en lo cual, como dice San Jerónimo, está la cumbre de la perfección. Por lo tanto, la máxima perfección de la pobreza consiste en que algunos hombres carezcan de bienes y, si algunos bienes se reservan, es para el uso de los pobres, principalmente de aquellos pobres que están bajo su cuidado, como el Señor, quien, reservando algo de aquellas cosas que le daban, sustentaba principalmente a sus discípulos, quienes por Él se habían hecho pobres.

Entre todo lo que Cristo padeció en su vida mortal, lo que aparece más digno de imitación para los cristianos es el ejemplo de su Cruz venerable: decía el Señor: *Si alguno quiere venir detrás de Mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame* (Mt 16, 24). Por eso decía San Pablo, como otro crucificado con Cristo,

---

<sup>5</sup> Esto es literal, porque vivía en la casa de Pedro, y los últimos siete meses de su vida los pasó peregrinando hacia Jerusalén (Nota del Editor).

gloriándose únicamente en la Cruz de Cristo: *Traigo impresas en mi cuerpo las señales del Señor* (Ga 6, 17), por seguir diligentemente el ejemplo de la Cruz.

Entre otros distintivos de la Cruz, se nos presenta la total pobreza con que aparece Cristo; privado de todo lo exterior, hasta de sus vestidos, como se lee en el Salmo (21, 19) refiriéndose a su persona: *Se repartieron mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica*. Y el medio para seguir esa desnudez de la Cruz es la pobreza voluntaria, principalmente el carecer de toda renta. Por eso dice San Jerónimo al presbítero Paulino: "Oído el consejo del Salvador: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; ven después y sígueme*, convierte en obra estas palabras, y siguiendo desnudo la Cruz desnuda, subirás con más ligereza y libertad la escala de Jacob". Y luego: "Ninguna grandeza hay en simular o mostrar ayunos con un rostro triston y lívido, nadar en beneficios de renta y andar luciendo un vil manteo". Evidentemente son enemigos de la Cruz de Cristo todos esos adversarios de la pobreza cuyo gusto está puesto en lo terreno, y que piensan que la perfección necesita de los bienes temporales de tal manera que sin ellos se amengua la perfección.

(SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra retrahentes*, capítulo XV)

---

#### **4. SANTOS PADRES**

##### **San Agustín**

##### **La avaricia es la raíz de todos los males**

“La lectura del Evangelio que hace poco resonó en nuestros oídos exige, hermanos, más que uno que la explique, alguien que la escuche y que la ponga en práctica. ¿Qué hay más claro que esta luz: *Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos* (Mt 19, 17)? ¿Qué debo decir yo entonces? *Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos*. ¿Quién no quiere la vida? Y, sin embargo, ¿quién quiere cumplir los mandamientos? Si no quieres cumplir los mandamientos, ¿por qué buscas la vida? Si tú eres perezoso para obrar, ¿por qué te apuras a recibir la recompensa? Aquel joven rico dijo que había cumplido los mandamientos, pero escuchó otros preceptos más elevados: *Si quieres ser perfecto, solo te falta una cosa; ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres*, porque no lo perderás, sino que *tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme* (Mt 19, 21). En verdad, ¿de qué te serviría si los cumples y después no me sigues? Pero él, como oyeron, se marchó triste y cabizbajo, porque tenía muchas riquezas.

Lo que escuchó aquel joven, lo hemos escuchado también nosotros. La boca de Cristo es el Evangelio. Él está sentado en el cielo, pero no deja de hablar en la tierra. No seamos sordos, ya que él nos habla con voz potente. No estemos como muertos, porque su voz es un trueno. Si no quieres cumplir los preceptos más difíciles, cumple los menos difíciles. Si el peso de los más difíciles es demasiado para ti; carga al menos los más fáciles. ¿Por qué eres perezoso para unos y otros? ¿Por qué te opones a ambos? Los más difíciles son: Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres; después ven y sígueme (Mt 19, 21). Los más fáciles son: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 19, 18-20). Haz esto. ¿De qué sirve que te invite a vender tus bienes si no puedo obligarte a no robar los bienes ajenos? Escuchaste: No robarás, pero tú robas. Delante de un juez tan grande ya no te tengo por un ladrón sino por un salteador. ¡Ten consideración de ti, ten piedad de ti mismo! Por ahora la vida presente te ofrece todavía una prórroga; no rechaces la corrección. Hasta ayer fuiste un ladrón, no lo seas también hoy. Tal vez lo fuiste también hoy, no lo seas mañana. Termina de una buena vez con el mal y como premio exige el bien. Tú quieres tener bienes y no quieres ser bueno: tu vida está en contradicción con tus deseos. Así como es un gran bien tener una buena casa de campo, ¡es un gran mal tener un alma mala!

El rico se marchó entristecido, y el Señor dijo: *¿Qué difícil es que un rico entre en el Reino de los cielos!* (Mt 19, 23). Y después mostró con una comparación lo difícil que es, demostró que es tan difícil que es absolutamente imposible. Todo lo que es imposible, es difícil; pero, no todo lo que es difícil, es imposible. Para darte cuenta de lo difícil que es, presta atención a la comparación: *Les aseguro que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos* (Mt 19, 24). ¡Qué un camello pase por

el ojo de una aguja! Si hubiera hablado de una pulga, lo mismo sería imposible. Después de oír esto, los discípulos se entristecieron y le dijeron: *Si es así, ¿quién podrá salvarse?* (Mt 19, 25) ¿Quién de entre los ricos? Ustedes, los pobres, escuchen a Cristo; le hablo al pueblo de Dios. Muchos de ustedes son pobres, al menos ustedes conquístenlo; y, sea como sea, escuchen. Si entre ustedes algunos se enorgullecen de la pobreza, que se cuiden de la soberbia para que no los aventajen los ricos humildes; que se cuiden de la falta de fe para que no los aventajen los ricos piadosos; que se cuiden de las borracheras para que no los aventajen los ricos sobrios. Ustedes no deben enorgullecerse de la pobreza si aquellos no deben enorgullecerse de la riqueza.

Escuchen los ricos, si es que hay alguno, escuchen al apóstol: Recomienda a los ricos de este mundo, porque hay ricos del otro mundo: los ricos del otro mundo son los pobres, los ricos del otro mundo son los apóstoles, que decían: Somos como gente que no tiene nada, aunque poseyéndolo todo (2 Co 6, 10). Para que supieran de qué ricos habla, agrega de este mundo. Escuchen, entonces, lo que dice el apóstol a los ricos de este mundo: recomiéndales que no sean orgullosos. El primer gusano de las riquezas es el orgullo. Es una polilla dañina que todo lo roe y reduce a polvo. Recomiéndales, entonces, que no sean orgullosos y que *no pongan su confianza en la inseguridad de la riqueza*, no vaya a ser que uno se acueste rico y se levante pobre. *Recomiéndales que no pongan su confianza en la inseguridad de la riqueza* –son palabras del apóstol- *sino en el Dios vivo*. El ladrón te podrá arrebatar el oro; pero, ¿quién podrá quitarte a Dios? ¿Qué es lo que tiene un rico, si no lo tiene a Dios? ¿Qué es lo que no tiene un pobre, si lo tiene a Dios? *Recomiéndales que no pongan su confianza en la riqueza* -dijo- *sino en el Dios vivo, que nos provee de toda las cosas en abundancia, a fin de que las disfrutemos* (1 Tim 6, 17), y con todo lo demás se da también él mismo.

143 Por lo tanto, si no deben poner la confianza en las riquezas y no deben fiarse de ellas, sino confiar en el Dios vivo, ¿qué deben hacer con las riquezas? Escucha qué es lo que deben hacer: *Sean ricos en obras buenas* (1 Tim 6, 18). ¿Qué significa esto? Explícanoslo tú, apóstol. Muchos, en realidad, no quieren entender aquello que no quieren hacer. Explícanoslo tú, apóstol, no des ocasión de obrar mal por culpa de la oscuridad de tus palabras. Indícanos qué quisiste decir con: *Sean ricos en obras buenas*. Escuchen y comprendan: no se les permita buscar excusas, antes bien, comiencen a acusarse a sí mismos y repitan lo que hace poco escuchamos en el Salmo: *Porque yo reconozco mis faltas* (Sal 51, 5). Dínos tú qué significa: *Sean ricos en obras buenas*.

144 ¿Qué significa: *Den con generosidad*? ¿Tal vez ni siquiera esto se comprende? *Den con generosidad y sepan compartir sus bienes* (1 Tim 6, 18). Tú tienes lo que otro no tiene; comparte, para que se te comparta. Comparte tus bienes aquí y compartirás los bienes de la otra vida. Comparte aquí tu pan y allá recibirás otro pan. ¿Cuál es el pan de aquí? Aquel que recoges con sudor y fatiga a causa de la maldición del primer hombre. ¿Cuál es el pan de allá? Aquel que dijo: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (Jn 6, 51). Aquí eres rico, pero allá eres pobre. Tienes oro, pero no tienes todavía a Cristo presente. Distribuye lo que tienes para recibir aquello que no tienes. *Sean ricos en obras buenas, den con generosidad y sepan compartir sus bienes* (1 Tim 6, 18).

145 ¿Deberán, entonces, perder todas sus cosas? Él dijo: *Sean compartir*, no: "Den todo". Tengan para sí lo necesario, tengan más de lo necesario. De esto, demos una parte. ¿Qué parte? Una décima parte. Los escribas y fariseos daban el diezmo (Cf. Lc 18, 12). ¡Avergoncémonos, hermanos! Aquellos por los cuales Cristo no había todavía derramado su sangre daban el diezmo. Por si piensas que realizas una gran acción al compartir tu pan con el pobre, siendo esto apenas una milésima parte de tus posibilidades recuerda que los escribas y fariseos daban el diezmo. Sin embargo no te reprocho: al menos haz esto. Tengo tanta sed y tanta hambre que me regocijo con estas migajas. No callaré, sin embargo, lo que dijo cuando estaba vivo el que murió por nosotros: *Si la justicia de ustedes -dijo- no es superior a la de los escribas y de los fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos* (Mt 5, 20). Él no nos acaricia; es médico y se dirige a la herida: *Si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y de los fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos*. Los escribas y los fariseos daban el diezmo. ¿Qué quiere decir? Pregúntenselo ustedes mismos. Veán ustedes lo que hacen, cuánto distribuyen de lo que poseen, qué cosas dan, qué se dejan para ustedes, qué emplean para hacer obras de misericordia y qué reservan para sus pasiones desordenadas. Por lo tanto: *Den con generosidad, sepan compartir sus riquezas, así adquirirán un tesoro seguro para el futuro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida* (1 Tim 6, 18-19).

146 Ya aconsejé a los ricos; ahora escuchen los pobres. Ustedes, los ricos, den; ustedes, los pobres, no roben. Ustedes, los ricos, distribuyan sus riquezas; ustedes, los pobres, refrenen sus apetitos. Pobres, escuchen al mismo apóstol que dice qué es *una gran ganancia*. La ganancia es la adquisición de un beneficio.

*Es una gran ganancia la piedad unida al desinterés* (1 Tim 6, 6). Ustedes tienen en común con los ricos el mundo; no tienen en común con los ricos la casa, pero tienen en común el cielo y la luz. Busquen lo necesario, busquen lo que les es indispensable, no lo demás. Todo el resto oprime, no levanta, es una carga, no un cargo honorífico: *Es una gran ganancia la piedad unida al desinterés*. Ante todo la piedad. Porque la piedad es el culto de Dios. La piedad, unida al desinterés. Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo (1 Tim 6,7). ¿Acaso tú trajiste algo a este mundo? Ni siquiera ustedes, los ricos, trajeron algo. Todo lo encontraron aquí; desnudos nacieron, igual que los pobres. Ambos tienen en común la debilidad del cuerpo y el llanto, testigo de la miseria. Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo (lo dice a los pobres), y al irnos nada podremos llevar. Contentémonos con el alimento y el vestido. Porque los que desean ser ricos (1 Tim 6,7-9)... Los que desean ser ricos, no los que ya lo son. Quienes lo son, que lo sean. Ya escucharon lo que se refiere a ellos: Sean ricos en obras buenas, den con generosidad y sepan compartir sus bienes (1 Tim 6,18).

Los ricos ya escucharon. Escuchen ahora los que aún no lo son. *Los que desean ser ricos se exponen a la tentación y caen en la trampa de innumerables ambiciones* (1 Tim 6, 9). ¿No les da miedo? Escuchen lo que sigue. *Los precipitan en la ruina y en la perdición*. ¿No te da miedo? *La avaricia es, en efecto, la raíz de todos los males* (1 Tim 6, 10). La avaricia es querer ser rico, no serlo ya. Eso es la avaricia. ¿No te da miedo precipitarte en la ruina y en la perdición? ¿No te da miedo la codicia del dinero que es la raíz de todos los males? De tu campo extirpas la raíz de las ortigas, ¿y no extirpas de tu corazón la raíz de las nefastas avaricias? Tú limpias tu campo para que tu vientre reciba la producción, ¿y no limpias tu corazón para hacer que allí habite tu Dios? La avaricia es la raíz de todos los males; *y al dejarse llevar por ella, algunos perdieron la fe y se ocasionaron grandes sufrimientos* (1 Tim 6, 10).

Ya escucharon qué deben hacer, qué deben temer, con qué se compra el Reino de los cielos y qué impide el ingreso en el Reino de los cielos. Pónganse todos de acuerdo en base a la palabra de Dios. Al rico y al pobre los ha creado Dios. Lo dice la Escritura: *El rico y el pobre se encontraron; el Señor los hizo a los dos* (Pr 22, 2). *El rico y el pobre se encontraron*. ¿En qué camino, sino en esta vida? Nació el rico y nació el pobre. Se encontraron caminando al mismo tiempo por el mismo camino. Tú, rico, no debes oprimir, tú, pobre, no debes engañar. Este tiene necesidad, aquel tiene bienes. El Señor los hizo a los dos. Él, por medio del que tiene, ayuda al que tiene necesidad y, por medio del que no tiene nada, pone a prueba al que tiene. Hemos escuchado, hemos hablado; ahora temamos, estemos atentos, recemos, y lleguemos." (S 85)

(SAN AGUSTÍN, *Comentario a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo B, Religión y Cultura Buenos Aires 2008, 144-8).

---

## **5. APLICACIÓN**

**P. José A. Marccone, IVE**

### **El joven rico** (Mc 10,17-30)

#### *Introducción*

El evangelio que hemos leído hoy se desarrolla en la última etapa de la vida pública de Jesús. Esta etapa de la vida pública de Jesús está constituida por los últimos siete meses de su vida y se desenvuelve al modo de una subida continua a Jerusalén. Esta subida de Jesús a Jerusalén no es solamente una realidad geográfica de movimiento local sino que es también, y sobre todo, una realidad teológica. En efecto, esa subida está concebida en los evangelios como la culminación toda su obra redentora: se trata de la subida al Monte Calvario, de la subida a la cruz y de la subida a los cielos para sentarse a la derecha del Padre.

El versículo de Mc 10,17, con el que empieza el evangelio de hoy, y el versículo de Mc 10,32, que cierra el hecho narrado en el evangelio de hoy, nos hablan de ese camino hacia Jerusalén. Mc 10,32 es el más

explícito: “Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban admirados y los que le seguían tenían miedo”. El hecho narrado en el evangelio de hoy se encuadra, entonces, claramente dentro de esta subida geográfica a la ciudad de Jerusalén y subida teológica hacia la cruz. En este contexto, el ‘¡sígueme!’ con el que culmina el llamado de Cristo al joven es un eco de aquellas otras palabras de Cristo: “El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (Mc 8,34). El ‘¡sígueme!’ de Cristo al joven significa ‘¡sígueme en el camino hacia la cruz!’.

El tema principal del evangelio de hoy es el obstáculo que representa el amor desordenado a las riquezas para alcanzar la perfección espiritual y, como consecuencia de esa frustrada búsqueda de la perfección, la posibilidad de la condenación eterna.

### 1. *El amor de Jesús*

La primera respuesta de Jesús al joven, “¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno” (Mc 10,18), es una respuesta más bien seca y que entraña una corrección fraterna. En efecto, el modo en que el joven se dirige a Jesús es demasiado lisonjero, y Jesús, además de introducir el inicio de la revelación de su divinidad, lo corrige suavemente<sup>6</sup>. Pero cuando el joven abre su corazón, manifiesta su deseo de alcanzar la vida eterna y le revela que ama los mandamientos y los cumple, Jesús muestra todo su amor hacia él. En Jesús hubo una conmoción interior que se reveló al exterior, lo cual permitió que los que estaban al lado de Él lo observaran. San Marcos narra: “Mirándolo, lo amó” (Mc 10,21)<sup>7</sup>.

Hay en esa actitud de Jesús una correlación lógica: primero lo mira, es decir, lo conoce, y luego lo ama. La palabra griega del original que se traduce por ‘mirando’ es *emblépsas*, un participio del verbo *emblépo*. Este verbo está formado por el verbo *blépo*, que significa ‘mirar’, y la preposición *en*, que es intensiva. El significado del verbo *emblépo*, entonces, es: “mirar con detenimiento, mirar con atención”<sup>8</sup>, “observar”<sup>9</sup>, “mirar con concentración”<sup>10</sup>. De estos significados proviene la idea de conocimiento de lo que se mira, es decir, “discernir claramente”<sup>11</sup>. E, incluso, es un mirar que “expresa una intensa contemplación”<sup>12</sup>. San Jerónimo traduce con el verbo latino *intueor*, el cual significa: “mirar atentamente, fijarse; considerar, pensar; contemplar; admirar, contemplar con asombro”<sup>13</sup>. Del verbo latino *intueor* proviene la palabra castellana ‘intuir’, la cual expresa un conocimiento espiritual.

Por lo tanto, podemos decir que el verbo *emblépo* significa ‘conocer espiritualmente lo que se mira, contemplándolo y llenándose de admiración’. Por lo tanto, el ‘mirándolo’ del evangelio de hoy podríamos traducirlo, con una paráfrasis, de la siguiente manera: “Lo miró, es decir, penetró con una mirada espiritual y asombrada el interior del joven”. O también: “Clavó la mirada en los ojos del joven y, a través de ellos, contempló su alma con una mirada llena de gozoso asombro”. Por lo tanto, la mirada de Jesús es una mirada con atención, con concentración, con penetración; mirada interior, mirada espiritual; mirada contemplativa, mirada poética; mirada que abarca a toda la persona, mirada intensa, mirada totalizante. En definitiva, significa que el alma de Cristo tocó y conoció el alma del joven a través de su mirar.

---

<sup>6</sup> Respecto a la actitud del joven que se presenta a Jesús arrodillándose y diciéndole ‘maestro bueno’, dice J. M. Lagrange: “Había algo de excesivo en aquella efusión (...). Saludando a Jesús con frases demasiado lisonjeras, Jesús, el buen Maestro, le contestó dándole una amable lección” (LAGRANGE, J. M., *Vida de Jesucristo según el Evangelio*, EDIBESA, Madrid, 2002, p. 354).

<sup>7</sup> El único que narra este detalle es San Marcos. El evangelio de San Marcos es el evangelio de San Pedro. Por lo tanto, podemos pensar con legitimidad que el que vio este detalle de la mirada de Jesús y lo narra es San Pedro.

<sup>8</sup> SWANSON, en *Multiléxico del NT*, n° 1689

<sup>9</sup> STRONG, en *ídem*.

<sup>10</sup> VINE, en *ídem*.

<sup>11</sup> STRONG, en *ídem*.

<sup>12</sup> VINE, en *ídem*.

<sup>13</sup> Diccionario Vox.

Una vez que Jesús conoció el fondo del alma del joven, lo amó. Se usa aquí el verbo *agapáo*, el cual expresa el amor de benevolencia y amor oblativo<sup>14</sup>. Es amor de benevolencia porque “se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior”, y porque “es amor que perdona”<sup>15</sup>. Es un amor oblativo porque el verbo *agapáo* “expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro (...). Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca”<sup>16</sup>. El amor con que Cristo ama al joven es *agapé*, es amor oblativo, porque Cristo no sólo está dispuesto al sacrificio sino que además busca sacrificarse en la cruz por la salvación del joven.

Ese amor benevolente y oblativo de Cristo hacia el joven se concreta llamándolo a abandonar su familia y todos sus bienes para seguirlo a Él. San Mateo, en el texto paralelo, lo expresa todavía mejor que Marcos. San Mateo dice: “Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes...” (Mt 19,21). La invitación y el llamado a la búsqueda de la perfección espiritual es el modo concreto en el que se plasma el amor de Jesús al joven. Y ese llamado a buscar la perfección implica el abrazar la pobreza voluntaria.

## 2. El llamado a la perfección

No cabe ninguna duda que la invitación de Jesús al joven a abandonar sus bienes y seguirlo es un llamado explícito a la vida religiosa o al sacerdocio. Lo dice explícitamente San Juan Pablo II, refiriéndose a este episodio del evangelio: “En este momento deseo hablaros del significado particular de las palabras que Cristo dijo a aquel joven (...). En el Evangelio estas palabras se refieren *ciertamente* a la vocación sacerdotal o religiosa. (...) Aquellas palabras significan en este caso una vocación particular dentro de la comunidad del Pueblo de Dios. La Iglesia halla el «sígueme» de Cristo al comienzo de toda llamada al servicio en el sacerdocio ministerial, que en la Iglesia católica de rito latino está unida simultáneamente a la responsable y libre elección del celibato. La Iglesia encuentra el mismo «sígueme» de Cristo al comienzo de la vocación religiosa en la que, mediante la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia), un hombre o una mujer reconocen como suyo el programa de vida que el mismo Cristo realizó en la tierra por el reino de Dios”<sup>17</sup>.

Jesucristo estableció el grupo de los Doce, los Apóstoles, con la exigencia de abandonar su familia, abandonar sus bienes propios y de vivir en comunidad permanente con Él. Pero, además de los Doce, Jesús estableció otro tipo de discípulos, que sin ser jerarquía de la Iglesia, tenían las mismas exigencias que los Doce. El joven del evangelio de hoy fue llamado a formar parte de este grupo de discípulos.

El texto que de una manera más clara y más explícita nos habla de la existencia de este tipo de discípulos es el que nos trae el evangelio de hoy, cuando Jesús habla de aquellos que “hayan dejado casa, hermanos o hermanas, madre o padre, o hijos o campos por mí y por el Evangelio” (Mc 10,29). En el texto paralelo de Lucas se agrega ‘mujer’, refiriéndose a la mujer legítima (Lc 18,29). San Pedro expresa esto de una manera abreviada: “Lo hemos dejado *todo* y te hemos seguido” (Mc 10,28). En estas frases, que son como la culminación del episodio del joven rico, está expresada toda la realidad de lo que hoy llamamos religiosos, quienes hacen profesión bajo voto de los tres consejos evangélicos: castidad, pobreza y obediencia.

En efecto, en el texto de Mc 10,30-31, complementado con Lc 18,29, están todas las palabras claves que nos hablan de la existencia de los religiosos ya durante la vida pública de Jesús. En primer lugar, la palabra ‘dejar’ o ‘abandonar’. Se trata de abandonar, fundamentalmente, dos cosas: la vida matrimonial-familiar y todos los bienes materiales propios. La vida matrimonial-familiar está expresada en la palabra ‘mujer’ de Lc 18,29, en

<sup>14</sup> Cf. **BENEDICTO XVI**, Encíclica *Deus caritas est*, n° 7. El verbo *filéo* expresa el amor de amistad; y el *éros* es el amor posesivo (cf. n° 3).

<sup>15</sup> **BENEDICTO XVI**, Encíclica *Deus caritas est*, n° 10.

<sup>16</sup> **BENEDICTO XVI**, Encíclica *Deus caritas est*, n° 6.

<sup>17</sup> **SAN JUAN PABLO II**, Carta Apostólica *Dilecti Amici*, en el Año Internacional de la Juventud, 1985, n° 8. 9; cursiva nuestra.

la palabra ‘hijos’ y en las palabras ‘padre’, ‘madre’, ‘hermanos’, ‘hermanas’. Los bienes propios están expresados en las palabras ‘casa’ y ‘campos’.

En el dejar y abandonar mujer e hijos está la exigencia de la virginidad o continencia perfecta. Esta exigencia Jesús la impuso incluso para aquellos que tenían mujer legítima, como, con toda evidencia, se puede ver en el caso de Pedro<sup>18</sup>. En el abandonar ‘casas’ y ‘campos’ está el voto de pobreza.

Pero, además, San Pedro dice: “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mc 10,28). Para decir ‘te hemos seguido’ se usa el verbo *akolouthéo*, que es el verbo por el cual en los evangelios se expresa el acto propio y específico de ser discípulo de Cristo. Este verbo proviene del sustantivo *kéleuthos* que significa ‘camino’, y de la partícula *a-* como partícula que significa ‘acompañamiento’. Por esto, el verbo *akolouthéo* significa propiamente ‘estar en el mismo camino’, ‘acompañar’, ‘seguir’<sup>19</sup>. De esta manera se expresa ‘el que sigue muy de cerca a otro’, ‘el que sigue las huellas de otro’, y de allí proviene el concepto de ‘imitar’, en el sentido de llevar el mismo estilo o modelo de vida, el mismo ‘camino’. Este verbo implica que el discípulo hace comunidad de vida con Jesús. Por esta razón este verbo en el NT significa ‘ser discípulo’, y se aplica muchísimas veces a los discípulos de Cristo. No se trata de un mandato de Cristo para todos. Se trata simplemente de que Cristo lleva un estilo de vida determinado (virgen y pobre) y a algunos los invita, a modo de consejo, a que vayan tras sus huellas. Por eso se los llama ‘consejos evangélicos’.

Concluyendo: Cristo llama hoy al joven rico a la vida religiosa, y en las palabras posteriores de Cristo y San Pedro (Mc 10,28-30) tenemos el perfil completo de lo que hoy llamamos ‘religiosos’ o ‘consagrados’. Este perfil implica cuatro características esenciales: virginidad o continencia perfecta por el Reino de los Cielos, abandono de los bienes para dárselos a los pobres, comunidad de vida con Jesús y, como consecuencia de esa comunidad de vida, obediencia a la cabeza de la comunidad, es decir, Jesús. Como vemos, son las características propias de lo que hoy llamamos ‘religiosos’.

Los evangelios registran cinco veces a cinco personas distintas que Jesús exige este seguimiento con el verbo *akolouthéo*, diciendo: “Sígueme” (*akolouthei moi*). De esas personas tres son Apóstoles, pero otras dos son personas que no han formado el círculo de los Doce. Veamos quiénes son: el Apóstol Felipe (Jn 1,43); el Apóstol Mateo (Mt 9,9; Mc 2,14; Lc 5,27); el Apóstol Pedro (Jn 21,19.22); un discípulo desconocido a quien Jesús le exige que lo siga y que deje que los muertos entierren a sus muertos (Mt 8,22; Lc 9,59); finalmente, el joven rico del evangelio de hoy, que no cumplió con las exigencias de Jesús (Mt 19,21; Mc 10,21; Lc 18,22). En estas cinco ocasiones el ‘sígueme’ de Jesús implican las cuatro características anteriormente señaladas: continencia perfecta, pobreza, comunidad de vida con Jesús y obediencia<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Entre paréntesis: este es uno de los argumentos que han llevado al Papa Pio XI a afirmar que el celibato sacerdotal para los sacerdotes de rito latino es una práctica que proviene de los mismos Apóstoles y, por lo tanto, de Cristo (cf. **PIO XI**, Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, año 1935, n° 34).

<sup>19</sup> **TUGGY**, en *Multiléxico del NT*, n° 190.

<sup>20</sup> Además, hay por lo menos otras seis veces en las que el verbo *akolouthéo* es usado en el sentido de seguir a Jesús como discípulo. Ellas son: Jn 1,37; Mt 4,20 (//Mc 1,18); Mt 4,22; Lc 5,11; Mt 27,55; Mc 2,15. El texto de Mt 27,55-56 es importante porque revela que había mujeres que formaban parte de este grupo de discípulos, con las cuatro características recién expresadas. Respecto a esto dice G. Leonardi: “En los sinópticos el verbo *akolouthéo* se aplica también (...) a las mujeres que habían seguido a Jesús para servirle (*diakonéo*). Lucas había narrado anteriormente que en Galilea habían acompañado ya ellas a Jesús (8,2-3) y a los doce en la obra de evangelización y que algunas de buena posición le habían ‘servido’ con sus bienes, ya que era una obligación de los discípulos de los rabinos proveer a la manutención del maestro y del grupo. Por eso se comportan -novedad sin paralelos entre los rabinos judíos— como verdaderas discípulas” (LEONARDI, G., *Apóstol / Discípulo*, en **NUEVO DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA**, Ediciones Paulinas, Madrid, 1988, p. 156). Lo narrado en Hech 1,14 parece indicar esta realidad de mujeres discípulas (cf. también Hech 9,36).

Es importantísima la frase de Jesucristo que trae San Mateo: ‘Si quieres ser perfecto...’. El fin que busca Jesús es la perfección espiritual. Pero a esa frase hay que entenderla bien. La perfección no está en los votos en sí mismos. Los votos religiosos ayudan a alcanzar la perfección. La perfección está en la caridad y, por lo tanto, los votos religiosos ayudan a alcanzar la perfección de la caridad. “No se trata entonces de la perfección en cuanto a su esencia, sino de aquello que pertenece a la perfección ‘como medio y disposición’. Aquí se ubica la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. No son la esencia de la perfección pero sí el modo más seguro, rápido y fácil para llegar a ella. (...). Por esto ‘secundaria e instrumentalmente, la perfección consiste en el cumplimiento de los consejos, todos los cuales... se ordenan a la caridad’. Pero no en el sentido de apartar de todo aquello que contraría a la caridad, de tal modo que sin su cumplimiento no se llegaría a poseerla, sino en orden ‘a remover los obstáculos de los actos de la caridad’. De aquí que el fin del estado religioso es la perfección de la caridad y la vida religiosa es una especie ‘de aprendizaje y ejercicio para alcanzar la perfección’. (...) El fin es lo que da forma a lo que se realiza. La caridad es lo único que da sentido a la práctica de los votos”<sup>21</sup>.

### 3. La seducción de las riquezas

¿Qué consecuencias trajo en el joven el llamado de Jesucristo a buscar la perfección? Dos cosas. El original griego dice: *stygñásas* y *lypoúmenos*. El Leccionario traduce: ‘entristecido’ y ‘apenado’. El verbo *stygñádso*, significa ‘volverse oscuro y sombrío’, ‘estar con aspecto triste’<sup>22</sup>, ‘estar con el ceño fruncido’<sup>23</sup>; cuando se aplica al cielo quiere decir ‘nublado’, ‘cubierto’, ‘encapotado’<sup>24</sup>. En el caso del joven rico, indica la consecuencia exterior de la tristeza interior, es decir, el rostro ensombrecido.

*Lypoúmenos* es un participio en voz pasiva del verbo *lypéo*. El verbo *lypéo* proviene del sustantivo *lýpe*, que significa ‘confusión mental’, ‘conturbación’<sup>25</sup>; y de aquí significa ‘aflicción’, ‘tristeza’, ‘dolor’<sup>26</sup>. De allí que el verbo *lypéo*, en voz pasiva, signifique ‘estar en confusión de espíritu’, ‘estar conturbado’, ‘estar afligido’, ‘contristarse’<sup>27</sup>. Indica sobre todo un sufrimiento espiritual o moral, una aflicción del alma, una tristeza interior y profunda.

La reacción del joven fue, entonces, de una profunda tristeza interior que se manifestó al exterior porque su rostro se le puso sombrío y se le frunció el ceño. Hasta ese momento el rostro del joven había estado bañado de alegría espiritual, pero en el momento de recibir la vocación se le ensombreció el rostro, se le contrajo la frente y el alma se le llenó de tristeza. El llamado a la vida religiosa o sacerdotal lo entristeció, pero además fue un sentimiento persistente porque se marchó con él y le provocó un peso en el alma: se fue pesadoso, se fue abatido.

¿Y por qué el llamado a la vida religiosa le causó tristeza? “Porque poseía muchas propiedades”, dice el evangelio (Mc 10,22). El afecto desordenado a los bienes materiales le hizo rechazar el llamado de Cristo a la vida religiosa, le truncó el camino a la perfección espiritual y lo llenó de tristeza interior. Y el hecho de marcharse indica el movimiento contrario al ‘¡sígueme!’, se va en dirección contraria a la que va Jesús, no lo acompaña en su camino hacia la cruz sino que se marcha en dirección al mundo y a las cosas del mundo.

Jesús ya había advertido que la seducción de las riquezas puede hacer que la Palabra no dé fruto. Lo hace en la parábola del sembrador. El tercer tipo de terreno en el cual cae la semilla sembrada es aquel lleno de

<sup>21</sup> INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vida Consagrada*, nº 23. 24. 25. Las frases que están entre comillas simples son de Santo Tomás de Aquino, en SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 184, a. 3 y q. 186, a. 2.

<sup>22</sup> SWANSON, en *Multiléxico del NT*, nº 4768.

<sup>23</sup> STRONG, en *idem*.

<sup>24</sup> SWANSON, en *idem*.

<sup>25</sup> SCHENKL, F. – BRUNETTI, F., *Dizionario Greco – Italiano – Greco*, Fratelli Melita Editori, La Spezia, 1990, p. 521, col. 2; traducción nuestra.

<sup>26</sup> SCHENKL, F. – BRUNETTI, F., *idem*.

<sup>27</sup> SCHENKL, F. – BRUNETTI, F., *idem*.



zarzas. En la explicación dice Jesús: “El que fue sembrado entre zarzas, es aquel que escucha la Palabra pero las preocupaciones de este mundo y *la seducción de las riquezas* ahogan la Palabra y hacen que no dé fruto” (Mt 13,22). El fruto de la Palabra es la perfección espiritual. En efecto, los distintos rindes de las semillas que dan fruto indican distintos grados de perfección: el 30 por 1, indica la primera etapa de la vida espiritual, la de los principiantes; el 60 por 1 indica la etapa de los aprovechados o vía iluminativa; el 100 por 1 indica la de los perfectos o vía unitiva<sup>28</sup>. La seducción de las riquezas, el afecto desordenado a los bienes de este mundo puede frustrar la vocación a la perfección espiritual a la cual está llamada un alma. La aceptación de la vocación a la vida religiosa requiere por parte del alma una fuerte decisión para cortar con los lazos que la retienen y enredan con las cosas del mundo<sup>29</sup>.

El rechazo de la invitación a abandonar todos los bienes materiales para buscar la senda de la perfección es, en el caso del joven rico, una decisión personal que afecta, fundamentalmente, a él mismo. Mucho más grave es la situación de aquellos católicos, especialmente prelados, que, por sistema y por doctrina, desalientan a los jóvenes a entrar en la vida religiosa. Santo Tomás de Aquino vio esta actitud como un gran peligro para la Iglesia y se tomó el trabajo de escribir un pequeño tratado acerca de los que retraen a los jóvenes de la vida religiosa<sup>30</sup>.

Santo Tomás denuncia dos errores respecto a este tema y considera que esos errores son verdaderas herejías. El primero es el de Joviniano, quien equipara el matrimonio a la virginidad. El segundo es el de Vigilancio, quien equipara las riquezas a la pobreza. Dice Santo Tomás: “Con la perfidia propia de los maniqueos pretendía el primero equiparar el matrimonio a la virginidad, y el segundo las riquezas a la pobreza, desautorizando, en cuanto estuviese en sus manos, los consejos del Evangelio y de los Apóstoles. En efecto, si las riquezas se han de equiparar a la pobreza y el matrimonio a la virginidad, Nuestro Señor hubiese aconsejado en vano practicar la pobreza y su Apóstol guardar la castidad”<sup>31</sup>.

Santo Tomás tiene palabras severísimas para con los hombres carnales que tratan de impedir que los jóvenes entren a la vida religiosa o al sacerdocio. Dice el santo: “Procuran de mil maneras y sin ningún escrúpulo, rebajar la perfección de la pobreza. Figura de estos malvados intentos fue el Faraón, como se lee en Éx 5,4. En efecto, allí el Faraón, reprendiendo a Moisés y Aarón que querían sacar al pueblo de Dios de Egipto, les dice: ‘¿Por qué, Moisés y Aarón, queréis sustraer al pueblo de sus obligaciones?’ Y Orígenes comenta: ‘Hoy también, si Moisés y Aarón, es decir, si la predicación profética (Moisés) y sacerdotal (Aarón), mueven al alma al servicio de Dios, a salir del mundo, a renunciar a todas las cosas que posee y a dedicarse a la ley y a la palabra de Dios, inmediatamente escucharás decir a los amigos del Faraón al consuno con él: ¡Mirad cómo seducen a los hombres y pervierten a los adolescentes!’ Y luego agrega Orígenes: ‘Estas eran entonces las palabras del Faraón; estas son ahora las que repiten sus amigos. Estos son sus consejos, con los cuales intentan impedir el progreso de los que tienden a la perfección’<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> Cf. CASTELLANI, L., *Domingueras Prédicas I*, Ediciones Jauja, Mendoza, 1997, p. 59.

<sup>29</sup> Las palabras posteriores de Jesús, “¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” (Mc 10,23), insinúan que el que rechaza conscientemente el llamado a la perfección en un estado de consagración determinado, vida religiosa o sacerdocio, pone en riesgo su misma salvación eterna. Esto es así porque Dios había determinado darle gracias determinadas para su salvación en ese estado. Ahora bien, habiendo rechazando el estado al cual Jesús lo invita, esas gracias no serán enviadas.

<sup>30</sup> El título de este pequeño tratado es “Contra la doctrina de los que retraen de la vida religiosa” y es conocido como “Contra retrahentes”. En este tratado Santo Tomás afronta todas las falsas doctrinas que buscan que los jóvenes no entren en la vida religiosa. La obra se estructura en cuatro grandes partes, según las cuatro grandes objeciones que ponen en contra de la vida religiosa. I. No se puede entrar a la vida religiosa sin antes haberse ejercitado largamente en la observancia de los mandamientos. Con esto dejan fuera de la vida religiosa a los niños, a los pecadores y a los recién convertidos a la fe. II. Antes de entrar a la vida religiosa hay que pedir el consejo de muchos. III. Disminuyen el valor del voto religioso. IV. “Procuran de mil maneras y sin escrúpulo, rebajar la perfección de la pobreza”. En esta homilía nos interesa sobre todo este último punto.

<sup>31</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Contra doctrinam retrahentium a religione*, caput 1.

<sup>32</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Contra doctrinam retrahentium a religione*, caput 1; traducción nuestra.

Y dice también: “Entre otros distintivos de la Cruz, se nos presenta la total pobreza con que aparece Cristo; privado de todo lo exterior, hasta de sus vestidos, (...) Y el medio para seguir esa desnudez de la Cruz es la pobreza voluntaria, principalmente el carecer de toda renta (...) siguiendo desnudo la Cruz desnuda (*nudam crucem nudus sequens*). Evidentemente son enemigos de la Cruz de Cristo todos esos adversarios de la pobreza cuyo gusto está puesto en lo terreno, y que piensan que la perfección necesita de los bienes temporales de tal manera que sin ellos se amengua la perfección”<sup>33</sup>.

### Conclusión

El polo opuesto al joven rico es Pedro. En efecto, mientras el joven rico se entristece ante la gracia de la vocación, Pedro responde con decisión y alegría: “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mc 10,28). Si el joven rico es un mal ejemplo acerca de cómo acoger una vocación al sacerdocio o a la vida religiosa, Pedro es un excelente ejemplo.

La misma mirada llena de amor que recibió el joven rico, la había recibido también Pedro en el momento de recibir su vocación sacerdotal: “Jesús, mirándolo (*emblépsas*), le dijo: ‘Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas’ (que quiere decir ‘Piedra’)” (Jn 1,42). San Pedro, contrariamente al joven rico, percibió la mirada llena de amor de Jesús, y en base a esa mirada acepta todas las responsabilidades de su vocación, que serían mucho mayores que las que Jesús imponía al joven rico.

La misma mirada de Jesús la encontraremos en el momento de la negación de Pedro. “El Señor se volvió y miró (*enéblepse*) a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: ‘Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces’. Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente” (Lc 22,61-62). La misma mirada de Jesús que le había dado a Pedro su vocación sacerdotal ahora restaura y reconstituye esa vocación sacerdotal después del pecado. Pedro, que había recibido dócilmente la primera mirada, recibe también dócilmente esta segunda mirada de Jesús después de su pecado, y se arrepiente. Retoma ahora con fuerzas el camino de perfección que su Maestro le había trazado.

La Virgen María fue pobre y perteneció al grupo de los discípulos que abandonaron todo por seguir a Jesús (cf. Hech 1,14). Santo Tomás, para demostrar que Cristo fue realmente pobre, dice que “nació de una madre que (...) estaba desposada con un obrero, borrando así todo título de nobleza según la carne”<sup>34</sup>, y que “se eligió una madre muy pobrecita (*pauperulam matrem*)”<sup>35</sup>. Pidámosle a ella la gracia de jamás ser obstáculo para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo acepten libremente la invitación de Jesús a abrazar la pobreza como medio para alcanzar la perfección espiritual.

---

## Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy, tomado del capítulo 10 de san Marcos, se articula en tres escenas, marcadas por tres miradas de Jesús.

La primera escena presenta el encuentro entre el Maestro y un hombre que —según el pasaje paralelo de san Mateo— es identificado como «joven». El encuentro de Jesús con un joven. Él corre hacia Jesús, se arrodilla y lo llama «Maestro bueno». Luego le pregunta: «¿qué haré para heredar la vida eterna?», es decir, la felicidad (v. 17). «Vida eterna» no es sólo la vida del más allá, sino que es la vida plena, realizada, sin límites. ¿Qué debemos hacer para alcanzarla? La respuesta de Jesús resume los mandamientos que se refieren al amor al

---

<sup>33</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Contra doctrinam retrahentium a religione*, caput 15.

<sup>34</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Contra doctrinam retrahentium a religione*, caput 1.

<sup>35</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Contra doctrinam retrahentium a religione*, caput 15.

prójimo. A este respecto, ese joven no tiene nada que reprocharse; pero evidentemente la observancia de los preceptos no le basta, no satisface su deseo de plenitud. Y Jesús intuye este deseo que el joven lleva en su corazón; por eso su respuesta se traduce en una mirada intensa, llena de ternura y cariño. Así dice el Evangelio: «Jesús se lo quedó mirando, lo amó» (v. 21). Se dio cuenta de que era un buen joven. Pero Jesús comprende también cuál es el punto débil de su interlocutor y le hace una propuesta concreta: dar todos sus bienes a los pobres y seguirlo. Pero ese joven tiene el corazón dividido entre dos dueños: Dios y el dinero, y se va triste. Esto demuestra que no pueden convivir la fe y el apego a las riquezas. Así, al final, el empuje inicial del joven se desvanece en la infelicidad de un seguimiento naufragado.

En la segunda escena, el evangelista enfoca los ojos de Jesús y esta vez se trata de una mirada pensativa, de advertencia: «Mirando alrededor, dijo a sus discípulos: “¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas?”» (v. 23). Ante el estupor de los discípulos, que se preguntan: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» (v. 26), Jesús responde con una mirada de aliento—es la tercera mirada— y dice: la salvación, sí, es «imposible para los hombres, no para Dios» (v. 27). Si nos encomendamos al Señor, podemos superar todos los obstáculos que nos impiden seguirlo en el camino de la fe. Encomendarse al Señor. Él nos dará la fuerza, Él nos da la salvación, Él nos acompaña en el camino.

Y así hemos llegado a la tercera escena, la de la solemne declaración de Jesús: En verdad os digo que quien deja todo para seguirme tendrá la vida eterna en el futuro y cien veces más ya en el presente (cf. vv. 29-30). Este «cien veces más» está hecho de las cosas primero poseídas y luego dejadas, pero que se reencuentran multiplicadas hasta el infinito. Nos privamos de los bienes y recibimos en cambio el gozo del verdadero bien; nos liberamos de la esclavitud de las cosas y ganamos la libertad del servicio por amor; renunciamos a poseer y conseguimos la alegría de dar. Lo que Jesús decía: «Hay más dicha en dar que en recibir» (cf. Hch20, 35).

El joven no se dejó conquistar por la mirada de amor de Jesús, y así no pudo cambiar. Sólo acogiendo con humilde gratitud el amor del Señor nos liberamos de la seducción de los ídolos y de la ceguera de nuestras ilusiones. El dinero, el placer, el éxito deslumbran, pero luego desilusionan: prometen vida, pero causan muerte. El Señor nos pide el desapego de estas falsas riquezas para entrar en la vida verdadera, la vida plena, auténtica y luminosa. Y yo os pregunto a vosotros, jóvenes, chicos y chicas, que estáis ahora en la plaza: «¿Habéis sentido la mirada de Jesús sobre vosotros? ¿Qué le queréis responder? ¿Preferís dejar esta plaza con la alegría que nos da Jesús o con la tristeza en el corazón que nos ofrece la mundanidad?».

Que la Virgen María nos ayude a abrir nuestro corazón al amor de Jesús, a la mirada de Jesús, el único que puede colmar nuestra sed de felicidad.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 11 de octubre de 2015)

---

### **P. Gustavo Pascual, IVE**

El pasaje evangélico nos presenta un joven que no encuentra descanso en las cosas del mundo, un corazón joven que busca algo más...

Jesús sabía que el joven tenía un deseo generoso, una gran capacidad de entrega.

“Una cosa te falta”: invitación a la entrega total.

No lo esperaba así el joven. Son distintos los planes de Dios a los nuestros...

Para seguir a Cristo se necesita dejar todo lo que nos ata. Dios llama a todos a la santidad, a la generosidad, al servicio. Pero no cabe la mediocridad en su seguimiento.

El joven ve repentinamente su vocación, la razón de su existencia y de su vida, pero, ve también su apego a las cosas y ve que ellas le obstaculizan seguir la voluntad de Dios.

Seguir a Cristo implica sacrificio “dejarlo todo” y entrega al que nos llama “ven y sígueme”.

El joven se marchó triste.

Para el joven rico las cosas del mundo fueron obstáculo a la llamada de Cristo. Prefirió el amor a sí mismo y renunció al amor de Dios, “vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”<sup>36</sup> y el amor exige sacrificio.

El seguimiento de Cristo exige una actitud de respuesta continua. El que sigue a Cristo debe preguntarse cada día ¿qué me falta? A cada momento hay una vocación (llamado) nueva de Cristo a cada uno de sus seguidores y para dar una respuesta afirmativa se necesita estar libre.

El joven se fue triste, esquivando la mirada del Señor.

Jesús habla y enseña lo difícil que es entrar en el Reino de los cielos a los que están apegados a los bienes terrenales.

Ninguna cosa tiene valor en comparación con Cristo. “Todas (las cosas) las tengo por basura para ganar a Cristo”<sup>37</sup>, decía San Pablo.

La pobreza espiritual es para todos los hombres si quieren ser discípulos de Cristo.

Al que se desprende de todo, Cristo le devuelve con generosidad. El desprendimiento por amor a Cristo nos hace libres: “(estamos en el mundo) como quienes nada tienen, pero todo lo poseemos”<sup>38</sup>.

Pedro al preguntar a Jesús sobre el premio a su desprendimiento busca alguna palabra de Cristo que lo reafirme en su desprendimiento, en la ventaja del cambio, y Cristo le promete el ciento por uno en la tierra y luego la vida eterna.

Ni un vaso de agua quedará sin recompensa... ¿Qué podrá hacer faltar Dios a los que renuncian a todo por Él? Las palabras de Cristo reafirman la vocación. La promesa de Cristo rebasa con creces toda la felicidad que el mundo puede dar. Cristo nos quiere felices también en la tierra. Quienes sean generosos en su seguimiento obtendrán alegría y paz en la tierra. Siempre vale la pena seguir a Cristo.

El que es fiel tendrá la vida eterna. Debemos seguir a Cristo por amor, pero, el recordar sus premios aviva la esperanza. Si tenemos a Cristo nada nos falta.

\* \* \*

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.

Sobre este pasaje una ingeniosa interpretación dice que éste versículo se refería a la dificultad que tenían los camellos, cuando venían cargados, para pasar por las agujas o entradas de las ciudades o que la puerta principal cuando se cerraba no dejaba entrar a nadie a la ciudad salvo por una portezuela muy pequeña que se llamaba “ojo de la aguja”.

Otra interpretación es el cambio de palabra &∞◊❖●□× por &∞◊⊗●□× y entonces no sería camello sino una especie de cuerda gruesa (guindaleza) que se usaba para atar los navíos.

Por más ingeniosa que sean estas interpretaciones me parece que no son correctas por:

+ La sorpresa que se llevaron los apóstoles. Si hubiera sido lo de los camellos al entrar en la ciudad lo hubieran visto como algo difícil pero no “imposible”. Ellos dijeron “¿y quién se puede salvar? Lo ven como una imposibilidad absoluta, lo que no ocurría con el caso del camello para entrar en la ciudad.

+ La reafirmación del pensamiento que tienen los apóstoles por parte de Jesús: “para los hombres es imposible”.

La frase es literal. Es imposible que un camello pase por el ojo de una aguja y Cristo la dice para mostrar la imposibilidad de que los ricos se salven. Los ricos del tipo del *joven del Evangelio* que pospone a Dios por su dinero.

Jesús quiere a propósito poner una exageración en la parábola. Quebrar la armonía lógica con esta discordancia. Y esto es una especie de *humor trascendental* que Jesús pone para llamar la atención sobre algo... El humor causa sorpresa intelectual ¿Cómo va a pasar un camello por el ojo de una aguja? ¿A quién se le ocurre? Pero hay algo más en el humor. Produce un movimiento afectivo que lleva a afectarse, a amar aquello que el humorista nos quiere manifestar. El humor no es por tanto tan espontáneo como lo cómico sino que necesita una elaboración. ¿Qué nos quiere decir Jesús con su humor? La imposibilidad para salvarse de los ricos apegados a sus riquezas y la importancia del desprendimiento de los bienes terrenales para alcanzar el cielo. El

---

<sup>36</sup> Jn 15, 14

<sup>37</sup> Flp 3, 8

<sup>38</sup> 2 Co 6, 10

humor de Jesús hace ver, y por esto es trascendental, el valor sublime de la vida eterna y la necesidad de desapegarse de todo para conseguirla.

Estas exageraciones de Cristo, este humor, es querido por Él. Es un modo de expresión, una figura retórica original que Jesús introduce para hacer crecer a sus oyentes en la vida interior.

---

## INFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la aplicación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

### ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

---

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado